



**POLITICA SUECA.**

**AL HERALDO.**

Continúa *El Herald* en su manía de creer que todos sus amigos eran ricos antes de subir al poder, y pobres cuando han salido de él; achaque es este que no es nuevo en nuestro colega, y que le dispensamos, porque aparte de otros muchos, esa es una de sus debilidades.

¿Quién sabe si mañana nos vendrá diciendo el diario del conde de San Luis, que todos sus redactores eran poderosos y de sangre azul turquí cuando entraron al servicio de la Polonia-rusa, y que en la actualidad son unos pobres diablos como cada hijo de vecino?

Espuesto sería, sin embargo, este recurso, porque los conocemos perfectamente á todos ellos, y no nos sería difícil echar por tierra sus ilusiones.

Lo mismo que conocimos á los redactores de *El Herald*, y todavía en posición mas modesta, hemos conocido á otros muchos á quienes hoy vemos desplegar un lujo bajo todos conceptos escandaloso. No es, pues, culpa nuestra, si conociendo los grandes afanes que cuesta el proporcionarse una subsistencia modesta con un trabajo impropio y árduo, no acertamos á explicarnos el origen de esas fortunas improvisadas, y en especial las de algunas personas que han administrado las rentas de la nación.

Y esta duda, si duda hay, no es solo nuestra, es de todo el país, que ve y juzga por los hechos que se ofrecen á su vista, y sin necesidad de recurrir á medios legales, porque ya sabe que las leyes comunes no alcanzan á toda clase de delinquentes.

Un hecho notable quisiéramos que nos explicase *El Herald*, si puede, aunque para ello tuviera que descender desde el Olimpo turroneo, en donde se ha colocado, hasta el valle de lágrimas en donde nos hallamos los que hemos sido víctimas de las tropelías y desafueros de aquellos de sus hombres á quienes la *Europa admira*.... como nosotros admiramos.

El hecho es que todos ó casi todos los que fueron ministros ó altos funcionarios en tiempo de la administración progresista, se encuentran hoy, si no enteramente pobres, en una medianía menos que modesta, siendo de notar que para enterrar con el decoro de su clase á un alto personaje á los tres ó cuatro meses de haber dejado de ser ministro, fue preciso hacer una cuestacion entre sus amigos.

Los ministros que le han sucedido desde 1844 hasta hoy, con cortas escepciones, han tenido mas fortuna. Cuando subieron al poder andaban á pie, pero descendieron de él en coche, y en coche propio y de gran lujo se pavonean en la actualidad.

Puede que esto consista en que los ministros de estos tiempos entienden mejor la economía doméstica; pero lo disimulan tanto que parece mentira.

Compare *El Heraldo* y deduzca si se atreve. Hay hechos que por sí solos dicen mas que un libro, y que todos los periódicos juntos. Los hechos los conoce el pais, y sobre todo, el pueblo de Madrid, que al leer ciertos artículos de *El Heraldo*, llegaria á sonreirse de desden, si consideraciones y recuerdos amargos no escitarán su indignacion.

Dice *El Heraldo* que nos pagamos de rumores que salen del vulgo; ¿y de qué se pagaba nuestro cólega al hablar en su número del martes de *fortunas improvisadas, y de los hombres que ocultan sus vastos capitales afectando una pobreza hipócrita y ostentando una penuria que es puramente voluntaria?* ¿Cree que no hemos comprendido la alusion?

Si por rumores se entiende el fallo de la opinion pública, que no es menos inexorable, á pesar de la dificultad de pruebas legales, esos rumores son para nosotros la mayor de todas las pruebas, porque la ley se elude con frecuencia y hasta con facilidad, pero la opinion pública siempre prevalece con la justicia. El mismo *Heraldo* ha dicho en su citado número, que *era peligroso citar ciertos casos*. Desgraciadamente estamos conformes en este punto, pero aplique *El Heraldo* á sus amigos el mismo inconveniente que alega contra sus adversarios. La justicia no tiene mas que un camino, por el cual marcharíamos nosotros, y de aqui la posicion que hemos tomado en el asunto de las compensaciones y de la proposicion Moyano, debiendo entenderse con *El Heraldo* lo que hemos dicho con respecto á la conducta del diputado por Toro, silencioso y tolerante cuando era empleado, y opositor furioso cuando ha dejado de serlo.

Asi como *El Heraldo* pretende con justicia hacer responsable con todos los demas ministros al señor Bravo Murillo en el negocio del Teatro Real, asi nosotros por identidad de razones y con igual justicia, pretendemos que el conde de San Luis y todos sus colegas de ministerio, compartan con el Sr. Bravo Murillo la responsabilidad del asunto de las compensaciones con la casa del Sr. D. Vicente Bertran de Lis. Esto es lo justo, lo demas es el escarnio de la justicia, de las leyes y de la moralidad pública; y nosotros, antes que todo, queremos que haya justicia y moralidad, sin que nos importe un ardite que *El Heraldo* fatigue su imaginacion en averiguar de dónde salen los tiros, que no pueden salir sino de los mismos que han pospuesto su reputacion á sus ambiciones.

Lo que hay en esto es falta de valor para romper lanzas con siete ministros á la vez, y sobra de hipocresía y de egoismo para adular á aquellos de quienes se espera todavia el maná de los altos empleos; pero como nosotros no nos hallamos ni en uno ni en otro caso, estamos en aptitud de defender los altos

fueros de la justicia que se encuentran menospreciados y escarnecidos.

No queremos entrar por hoy en otras cuestiones que suscita *El Heraldo* en su número de ayer; baste decir que ha procedido con suma ligereza al asegurar que nosotros echábamos en cara á S. M. el que hubiera regalado ocho millones al duque de Valencia, lo cual no es cierto de manera alguna; S. M. puede hacer y deshacer de lo que es suyo como mejor le cuadre, porque no ha de ser el rey de peor condicion que sus súbditos, para disponer de su propiedad particular.

Aunque no hacemos alarde de frecuentar altas sociedades, ni tenemos á ellas grande apego, porque nos gusta muy poco ver derrochar en pocos momentos lo que podia hacer la suerte de muchas familias, cuyos lamentos no suelen llegar á los oidos de los que, embriagados con el fausto y la profusion, se olvidan fácilmente del pueblo, á quien todo lo deben; sabemos, sin embargo, lo bastante para decir á *El Heraldo* que en una reunion de 500 ó 600 personas de las primeras categorías se gastan, solo en luces y criados, mas de los 500 ó 600 duros que supone *El Heraldo*, de quien nos despedimos por muy poco tiempo.

---

Seria muy importante escribir la historia de los últimos diez y ocho años. El cuadro de nuestras miserias é infortunios durante este periodo de lucha entre la libertad y la reaccion, como estuviera fiel é imparcialmente trazado, conteniendo el exámen critico de las causas que han prolongado el duro martirio de la nacion española, arrancaria mas de un grito de indignacion á los asendereados pueblos.

Todo está hoy en problema. Podemos considerar que nos hallamos al principio de la regeneracion política. Algunos discursos sobre libertad; muchas generalidades sobre la estension de los derechos; numerosos programas, mas ó menos concretos, acerca de las reformas que los partidos han prometido realizar; infinitas contradicciones en la espresion de los sistemas, y tal cual anuncio de un progreso concebido como necesidad pública: he ahí cuánto hemos adelantado en el terreno de la práctica y en el órden de la ciencia.

Fuera de eso, necesario es repetirlo, nada existe, todo está por hacer. Ni se han definido los derechos, ni se ha referido á su ejercicio la prestacion de los deberes. ¡Cosa singular! Los progresistas (mal llamados asi), del mismo modo que los moderados, han prescindido del enlace é íntima relacion que media entre ambas ideas, incompletas si se las separa, y no han comprendido otro objeto revolucionario que el engrandecimiento de su partido. Los que se han llamado y siguen apellidándose nada menos que li-

berales progresistas, no han salido todavía, que sepamos, del círculo electoral que describieron los tímidos constitucionales de 1837. Para ellos no es el pueblo mayor de edad, aun debe ser esclavo del deber, no es capaz de ejercer ningún derecho, y aun que lo proclaman soberano de derecho, le imponen una tutela indefinida, arrogándose el privilegio de explotar siempre su soberanía.

De tal manera reputamos inconsecuentes á los santones progresistas (que así los llama ya su partido) con los principios políticos que, en abstracto ciertamente sostienen, que creemos lógico el manifiesto del Sr. Cortina, toda vez que este hombre de Estado deje de llamarse representante del progreso. Mas vale abjurar públicamente del dogma hasta ahora profesado, que obstinarse en alucinar á la multitud con la esperanza de unas reformas que no se quieren plantear. Aun cuando sea absurdo oponerse á la marcha de la humanidad, porque ese movimiento ascendente hácia la perfección social está determinado por la voluntad omnipotente, es más leal negar el derecho y blasfemar de la justicia, que servirse de ambos escudos para pelear, vencer y destrozarlos después de la victoria. El Sr. Cortina ha dado una prueba de honradez, que apreciamos, fijando con precisión los términos opuestos del dilema que agita al mundo desde el origen de la ciencia política, esperando que no hay medio posible entre la reacción y el progreso, y declarándose contrario y encarnizado enemigo de las reformas que reclama el espíritu moderno.

El Sr. Cortina ha sido abandonado por los ilustrados y verdaderos progresistas de Sevilla, y por ello nos felicitamos. Pero el Sr. Cortina ha sucumbido con honra, envuelto entre los pliegues de su programa, donde se niegan todas las aspiraciones más nobles y legítimas de la humanidad.

Esta derrota explica la conducta de los otros jefes progresistas. Teniéndola, ó mejor dicho, sabiendo de un modo positivo que serían rechazados por el país el día que destruyeran la ilusión que han logrado propagar entre los incautos, dejándoles creer que en el poder marcharían á medida que su época; y por otra parte, ambicionando el gobierno á toda costa, han puesto en juego los recursos antiguos de su habilidad política, y hábiles siempre, han pronunciado enigmáticas palabras, que así significan constitución de 1837, mientras las circunstancias sean favorables á la reacción, como cualquiera otra más lata que un cambio posible en el continente hiciera necesaria. La cuestión para los hábiles santones se reduce á explotar todos los acontecimientos.

Es tan solemne la situación actual; es tan general la expectativa política, y de tal manera problemático el éxito inmediato, no el definitivo, del gran

combate que se prepara entre la libertad y el despotismo, que fuera imprudencia suma de parte de los farsantes cerrarle el camino de la mina gubernamental. Después de haber impedido el progreso con sus sistemas de decepción; no habiendo acertado á fundar libertad alguna, puesto que ni siquiera las han explicado, todavía hoy pretenden alucinar á la parte más dócil del partido con promesas vagas de una reforma pequeña é insuficiente.

Por fortuna para nuestra patria serán estériles en lo sucesivo los esfuerzos interesados de los partidos para continuar las situaciones de monopolio y exclusivo dominio, á cuyo nombre medran. Intereses de bastante mayor trascendencia se van manifestando, y las parcialidades deberán desaparecer en cuanto el pueblo se persuada de su egoísmo, como lo está ya de la ridícula petulancia con que ciertos magnates explotan su buena fé.

### LA LEY DEL EMBUDO.

Es singular la conducta de nuestro sapientísimo y rutilante colega *El Heraldo*.

Cuando coge por su cuenta á un individuo cualquiera que no piense como él (lo cual sucede á menudo, porque las ideas de *El Heraldo* son moneda no muy corriente, y por lo tanto de poca circulación) le tiende sobre la mesa de su anfiteatro anatómico, y armado de bisturí, de tigras, de sierra, martillo y otros instrumentos propios para el caso, ejecuta la autopsia más completa del mundo.

Otro tanto acontece cuando un periódico toma en boca á alguno de sus ídolos; entonces truena desde su Olimpo, y descarga horribles tempestades de dictérios, de provocaciones, de insultos, de personalidades y de injurias; todo esto en un estilo cuyas galas, si bien no son para envidiadas, son dignas de su profundidad literaria, científica y política y de su cortesía.

*El Heraldo*, en su número de ayer, manifiesta la poca ó la ninguna importancia que á sus ojos tiene *EL SUECO*; y no debía haberlo hecho así, porque *EL SUECO* ha sido el más fiel cronista de las glorias de la fracción de *El Heraldo*, que cada vez triste es decirlo! va menguando más y más.

No imitemos nosotros el desden con que nos mira nuestro colega; al contrario; si admiración nos causaban antes su dignidad, su sabiduría y demás recomendables cualidades que siempre le han distinguido y sublimado, asombro y hasta delirio nos causan ahora que, como mayor de edad, las ha centuplicado.

Otro gallo nos cantaríá, si desde el principio de nuestras tareas nos hubiéramos dedicado á ensalzar

á *El Heraldo* y á sus hombres. ¡Oh cuán bueno, cuán chistoso, y cuán copiado por *El Heraldo* hubiera sido *EL SUECO*! Porque *El Heraldo* se parece á aquellos labradores ávaros que, para aumentar su hacienda, no dejan sobre la era ni un mal grano de trigo para las hormigas.

Pero no se crea que el pobre *SUECO* ha sido solamente objeto de su saña incomprensible; antes que *EL SUECO*, han purgado otros periódicos el feo delito de sus opiniones sobre los hombres y las cosas, contrarias á las de *El Heraldo*.

Nuestro colega está muy mal acostumbrado; es preciso que recuerde que el tiempo de su omnipotencia ha pasado, y que desde entonces ha concluido también esa especie de inviolabilidad que pretende para los suyos exclusivamente, como si los demás no fuesen de Dios.

Cuando *El Heraldo* se ensangrentaba con un furor sin ejemplo contra los infelices que iban viento en popa por esos mares adelante, ó que gemían en los calabozos que les abrían los verdugos; cuando *El Heraldo* escitaba las iras del poder contra los inocentes (porque había muchos) arrancados del seno de sus familias, hechos que no se borrarán nunca de la memoria del país, entonces enhorabuena que nadie chistase, porque había mordazas para todo el mundo, menos para *El Heraldo*; pero tenga entendido nuestro colega que, mientras se nos permita, hemos de decir grandes verdades, por más amargas que sean para algunos, seguros de que nuestras palabras serán mejor acogidas por el público imparcial, que las antífonas de *El Heraldo* á sus patronos.

Continuamos recibiendo estensos detalles acerca de los tristes acontecimientos de Sueca. Por el correo de ayer se nos dirigen, desde aquella infortunada población, más de veinte comunicaciones, algunas de las cuales no pueden casi leerse sin derramar lágrimas de ternura y de coraje....

¿Y qué dirán ahora *El Orden* y *La Gaceta Militar*?... Porque suponemos que, en vista de las recientes noticias de la prensa, y de las que debe poseer el gobierno á estas horas, habrán ya desistido nuestros imparciales colegas de la defensa de una causa de tan mal género. ¿Se acogerán todavía, en obsequio de sus protegidos, á la resistencia del pueblo? ¿Veremos salir aun de sus ministeriales columnas aquellos tiros y aquellas descargas de los paisanos suecos, con que han pretendido, poco hace, cohonestar el inaudito atentado cometido por la fuerza pública contra todo un vecindario pacífico, indefenso y confiado?.... Que lean, si alguna duda les queda, la vindicación que hace de los actos del señor gobernador de Valencia, uno que se titula su amigo.

En esa hoja suelta, que corre vergonzante entre los adictos á la situación, está bastantemente des-

cifrado el *enigma*, no por lo que en ella se dice, sino por lo que se calla. Pero tenga entendido el Sr. don Francisco Carbonell y cuántos le patrocinan, que no ha de faltar quien hable y ponga de manifiesto ante el público impaciente, la verdadera causa, el único móvil, el exclusivo objeto, de su parcial y reprobada conducta. ¡Oh! las escenas de este sangriento drama tienen sus antecedentes, y desde luego prometemos al señor gobernador de Valencia, que si el gobierno de Madrid nos lo permite, como esperamos, no quedarán entre bastidores los personajes, por tantos títulos célebres, que han preparado su horrible desenlace. Nada nos arredra, cuando se trata de proclamar la verdad en la prensa: todo compromiso, hasta el de nuestra propia existencia, nos parece insignificante; y en circunstancias harto difíciles y no muy remotas, algunas pruebas tenemos dadas de veracidad é independencia en las columnas de *El Clamor Público*, cuyo testimonio invocamos.

Quisiéramos trasladar á nuestro diario, con todos los puntos y comas de su particular ortografía, una carta de siete pliegos, que nos remiten y firman tres jóvenes labradores de Sueca, haciéndonos una pintura exacta y minuciosa de la catástrofe que ellos lamentan y todos deploramos.

¡Nada más elocuente que ese desaliñado estilo labriego, que brota del corazón, y hace hablar á la pluma el lenguaje sencillo de las íntimas convicciones!... Pero en la imposibilidad de dar á luz por completo los originales rasgos de tan apreciable documento, séanos licito á lo menos, el poner de perspectiva alguno de sus interesantes párrafos.

He aquí el que más nos ha llamado la atención: «Y en prueba de su falsedad (aluden á lo de la resistencia á la tropa), ponemos por testigos á José y Mateo Figueres, hermanos, que son hijos de José Figueres, el uno de 23 años y el otro de 21, los cuales fueron á la plaza á ver á los soldados, y habiéndose acercado á ellos, los soldados les dijeron: «Muchachos, tenemos sed; ¿quereis darnos agua?» Y los dos hermanos les respondieron: «De muy buena gana, que hace mucho calor.» Y buscaron en seguida un jarro grande y les trajeron agua á los soldados, y se la bebieron; y á lo que estaban bebiendo, sucedió aquella *revolica*, y se oyó la voz de *fuego*. Entonces los soldados les volvieron el jarro, diciéndoles: «Muchachos, por Dios, huid aprisa.» Y ellos huyeron corriendo, y el uno se refugió en casa de *Baulista Marques*, y el otro en casa de *Andreu (el regant)*, con el jarro todavía en la mano, y á su lado cayó un herido, y ellos tuvieron la suerte de no tocarles ninguna bala.....»

Esclusamos todo comentario; ni es fácil tampoco decir las cosas de una manera más convincente.

**COSAS DE LAS PROVINCIAS.**

Señor director de El Sueco.

Digno es por cierto de llamar la atención pública un acontecimiento altamente criminal, acaecido pocos días hace en uno de los valles pertenecientes á este juzgado, y sobre el que se está instruyendo la competente causa.

Su origen, conforme á lo que, como mas positivo, se cuenta por todo este pais, no deja de tener bastante celebridad en razon á las raras y admirables coincidencias que presenta, particularmente por la notable condicion de las personas en él comprendidas. Esto, sin duda, nos ha hecho observar que las influencias rueden incesantemente de un punto á otro con el laudable objeto de *dorar*, ya que encontrar no es posible, el atentado cobarde y vergonzoso que hoy se persigue en aquella, aunque no con la actividad que deseamos. Empero como el comunicante, carisimos *suecos*, sea uno de los mas acérrimos idólatras de las brillantes máximas que en las columnas de su ilustrado é independiente periódico propalan los impertérritos colaboradores del mismo, me complazco en sumo grado hablando lo que otros tienen tanto interes en ocultar, sintiendo por tanto una satisfaccion sin igual con transmitir á esa redaccion cuantas noticias juzgue convenientes al asunto.

Vamos al caso.

Dícese que al partir de esa coronada villa, con direccion al próximo valle de Valdivielso, la familia de cierto señor marques, trajo en su compañía á un jóven abogado y poeta.

Cabiendo al señor marques la distinguida honra de tener dos hijas solteras, adornadas de bellísimas y relevantes dotes, tanto en sentido físico como moral, decidióse una de ellas á tomar, durante su permanencia en el valle, por maestro de lengua francesa á un señor cura, que la posee, segun noticias, con bastante perfeccion. Aceptado por este sacerdote tan singular y honorífico cargo, comenzó con gusto su puntual desempeño, prestando con un éxito feliz sus lecciones. Corriendo el tiempo, llegó naturalmente á tratar con alguna confianza el citado presbítero á su agraciadísima discípula, y como esta poseyese tambien ya en cierto modo la melosa lengua de los invariables amigos de Luis Felipe, divertíanse, segun refieren, en sostener con tal dialecto sus correspondientes diálogos. Pero aquí fue Troya: el huésped poeta, que se asegura estar amando con una vehemencia sin límites á la señorita en cuestion, al contemplar la franqueza de los susodichos, siente latir su corazon con la impaciencia de los mas furibundos celos, y herido gravemente por tósigo tan mortal, previene desde el momento su acalorado ánimo contra el inocente y así ultrajado sacerdote, considerando ya como indispensable la completa esterminacion del mismo, como el antídoto mas seguro para desvanecer su venenosa enfermedad.

Bueno será consignar aquí el sentido diverso en que la opinion pública comenta la causa inductiva del precedente mal. Unos atribuyen que el interesado doncel concibió la fatal sospecha de que los coloquios sostenidos en lenguaje francés por su adorada y el respetable maestro, eran demasiado tiernos. Habilllas que, en obsequio de la verdad, no merecen el asenso de persona alguna sensata, máxime co-

nociendo, como conoce este adicto de los principios *suecos*, la esmerada educacion que tanto distingue á las hijas del precitado marques, no menos que el respetable carácter del digno ministro del altar. Otros propalan, como mas cierta, la especie de que lo que escitó la cólera del jóven amante, no fueron los celos, sino el que el presbítero maestro, se empleaba constantemente en disuadir á su discípula de la idea que tenia de adoptar por esposo á aquel caballero. Mil anedoctillas de idéntica analogía se oyen narrar sobre el asunto; pero sin que nadie, absolutamente nadie, se atreva á asegurar en cuál está la verdad. Lo cierto es que en semejante estado, y en aquellos días, el infeliz sacerdote, al retirarse hácia su humilde morada, vió salir repentinamente á su encuentro á un hombre, cuyas señas, espresadas por aquel, convienen perfectamente con las que ofrece la perspectiva del señor poeta, quien, arrojando sobre la faz del inocente sorprendido, la falda de su propia levita, le asestó dos ó tres golpes de puñal que, merced á la casualidad y buena ventura, hendiéronse no mas sobre la musculatura y mano de uno de los brazos del indefenso cura. Este, al contemplarse atacado tan traidoramente, apeló al recurso de las piernas para salvar su vida del inminente riesgo que tan inesperadamente le amagaba; el agresor, al verle escapar, le disparó un tiro de pistola; y como aquel, aturdido sin duda, cayese en tierra á tal tiempo, dióle este por muerto, y huyó despavorido sin direccion fija..... Procédese sin dilacion á la correspondiente formacion sumaria, y hasta el quinto dia no se presentó á este tribunal, ni se dió parte alguno en su intermedio, de tal acontecimiento. Sin embargo, á las cuatro horas de haber tenido este lugar, ya se sabia minuciosamente por todos los pueblos del contorno..... Desde luego se creyó que la familia del consabido marqués tomase en el negocio una parte muy activa; y conocido á la vez el carácter rígido del imparcial y justiciero funcionario, al par que su acreditada actividad é ilustracion, nadie estrañaba semejante estado de perplejidad. Y como dice muy bien un principio de nuestra jurisprudencia, que V. no ignora, y el cual cuadra perfectamente á nuestro señor juez, *la costumbre siempre hace ley*. En fin, trasladado el proceso á este juzgado y á su disposicion, en clase de retenido, el presunto reo, decretóse su libertad *sobre la marcha*, suponiendo no arrojar la causa méritos suficientes para continuar en aquel estado. Dáse en seguida traslado al promotor fiscal, y examinándola escrupulosamente este celoso é imparcial ministerio, segun nos han informado, viendo las cosas por otro prisma enteramente contrario, lanza el grito al cielo solicitando en su dictámen que, por lo *resultante* de autos, se reduzca inmediatamente á prision á la persona encausada, ó en caso adverso, preste la competente fianza hasta en cantidad de diez mil reales y por persona avecinada en esta villa ó su partido.

En tal estado se encuentra la causa sin que colija nadie el resultado que á su tiempo arrojará. El procesado, dicen, niega abiertamente en su indigatoria la imputacion que se le atribuye de ser el autor del atentado: la voz del pais y confesion del herido, á pesar de las poderosas sujestiones empleadas en su favor, á ningun otro señalan como único y verdadero delincuente.

MÉDINA DE POMAR 13 de agosto. — UN SUSCRITOR.

### HOMBRES DE FARSA.

En una época en que todo se negocia, se alquila ó se vende, es muy extraño que el *Diario de Avisos* no haya publicado la pretension de una señorita llamada *Doña Patria*, que está pidiendo novio á toda prisa. Es de temer, por lo tanto, que esta doncella anuncie en otro periódico la subasta de su mano, el día menos pensado; y si hasta la presente no lo ha verificado, ha sido quizás porque no tenia para pagar el anuncio, en cuyo caso ya no nos extraña tanto el silencio mercantil del *Diario*.

Noticioso del estado crítico de *Doña Patria*, ayer se presentó en su casa un caballero bien portado, que de manos á boca entabló el siguiente diálogo:

—He oído que V. busca marido.

—¡Ay! si señor; es muy cierto; pero es tan malo el género!

—Tal vez yo reuna las circunstancias que V. apetece.

—Yo deseo un hombre, cuya moralidad no sea prestada.

—Descanse V. sobre ese punto; la mia es propia, y muy propia.

—Que sea capaz de dirigir y gobernar mi hacienda.

—Para eso yo soy pintiparado, y no lo digo por alabarme.

—Que su integridad sea probada.

—A la prueba me remito.

—Que su físico, en fin, corresponda á su moral.

—¡Me parece que el mio!...

Al llegar aquí el caballero lanzó una salva de estornudos, tras de los cuales salieron dos muelas postizas, que cayeron sobre la falda del vestido de *Doña Patria*. Esta, sin manifestar asombro alguno, cogió las muelas del pretendiente, y al írselas á entregar, notó que este era manco de la mano izquierda, aunque lo disimulaba regularmente, merced á un guante relleno de algodón.

—¡Dios mio! exclamó el caballero; vea V., á estos percances se espone el que, como yo, ha hecho grandes sacrificios por el pais. Estas muelas estaban resentidas desde que en el sitio de Morella recibí una perdigonada en la boca.

—Tanta mas gloria para V!

—Por lo demas, repito que nada traigo prestado; créame V., créame V., lo juro por....

Nuestro héroe iba á jurarlo por su cabeza, pues á ella se llevó inadvertidamente las manos; las manos, autoras de su desdicha, porque al retirarlas, no sabemos cómo, se enredaron en su soberbia peluca, que echada hácia atrás, le dejó la cabeza como Vds. pueden figurarse....



—¡Caballero! exclamó la dama, á quien por poco acomete un desmayo de sorpresa. ¡Caballero! ¿y esa peluca qué significa?

—Señora..... significa..... una peluca.

—Ya, ya lo veo; y me alegro que la casualidad me haya evitado practicar un reconocimiento mas escrupuloso de la persona á quien tengo el honor de dirigirme.

—Hubiera V. sido capaz.....

—Como V. lo oye.

—Me admira lo que V. dice.

—Y á mí tambien: pero, amigo, así lo requieren las circunstancias. Antes que V. han venido muchos pretendientes, y los he despachado; porque supe que el uno tenia un ojo de cristal, y afirmaba que

no era tuerto; el otro era propietario de unas uñas inmensas, y queria pasar por hombre *corto*; en fin, en todos reconocí la mas refinada malicia, y en todos el mismo fingimiento, los mismos deseos de venderme gato por liebre.

—Señora, yo no soy gato.....

—¡Como hay tantos!..... Estoy escarmentada, y así he resuelto antes de entregarme á nadie, saber con quién me las voy á entender.

—Pero, en fin, mi solicitud.....

—Pensaré en ello.

El pretendiente se marchó algo amostazado, y cuando la novia se encontró sola, exclamó:—¡Por lo visto, tan prestadas son su ciencia y su moralidad, como sus muelas, su mano y su cabellera!

## ROMANCE.

### LA BUENA VENTURA.

(Conclusion.)

Dicen muchos que poeta  
 va á ser, superior á Dante,  
 que arde en él el santo fuego  
 que inflama á todos los vates,  
 que hará magníficos versos  
*contra propiam voluntatem*,  
 sonoros cual los de Góngora,  
 como los de Lope fáciles.  
 De Calderon en herencia  
 tendrá las galas é imágenes,  
 y sacará del tintero  
 el ritmo y los consonantes.  
 ¡Poeta! ¿un poeta es algo  
 en estos tiempos fatales  
 en que los hay mas que chinchas  
 en la patria de Cervantes?  
 ¿Poeta, cuando este título  
 se da á cualquier botarate  
 con tal que á contar acierte  
 once sílabas cabales?  
 ¿Cuando ya á nadie se exige,  
 para poeta llamarse,  
 ni corazon, ni cabeza,  
 ni estudios preliminares?  
 ¿Poeta, cuando son tantos  
 los acosados del hambre  
 que en vano un editor buscan  
 que sus versos tome y pague?  
 ¿Cuando se espona á ser víctima  
 del que no sabe el que sabe,  
 á la censura sujeto  
 de un comité de pedantes?  
 Lo que España necesita  
 es agricultura y artes,  
 menos casacas que escriban  
 y mas chaquetas que cavén.  
 Por un canal de transporte  
 diera Castilla al instante  
 una biblioteca entera  
 de silvas y madrigales.  
 Antes, sólo con su estómago  
 los vagos asesorándose,  
 si habia guerra, eran clérigos,  
 si habia paz, militares,  
 Hoy los que estudiar no quieren  
 ni trabajar, ¿qué es lo que hacen?

versos, porque así no tienen  
 que ir al taller ni á la clase.  
 Esta epidemia de trovas  
 quiera Dios que no contagie  
 al hijo de mis entrañas,  
 pues yo no quiero haraganes....  
 Quién hace de él un filósofo,  
 quién dice que en su semblante  
 de Volter vé la intencion,  
 pronunciándolo *Voltaire*.....  
 ¡Y quizás creará en brujas,  
 y sostendrá con un sable  
 que Platon fue el inventor  
 de la salsa de tomate!  
 Quién adivina en sus ojos  
 todo el génio de Velazquez,  
 y para gloria de España  
 me pide que lo consagre  
 al pincel y á la paleta,  
 pues ninguna duda cabe  
 de que eclipsará el renombre  
 del gran Murillo y de Juanes.  
 ¡Y tal vez por mas que estudie  
 y los sesos se devane,  
 no le querrán tan siquiera  
 para que pinte de valde  
 las aleluyas que siembran  
 los muchachos por las calles,  
 ni muestras de ultramarinos,  
 ni rótulos de jarabes!  
 Que yo mis juicios fundando  
 sobre probabilidades,  
 creo que los vaticinios  
 son castillos en el aire.  
 Y en este mundo, do abundan  
 mas que los bienes los males,  
 hay mas mendigos que ricos,  
 mas laca yos que magnates.  
 Nacen bárbaros á miles  
 por cada genio que nace,  
 y por un hombre de bien  
 mil millares de tunantes.  
 Tales el mundo, ¿y pretenden  
 mis amigas consolarme  
 con palabras ilusorias?  
 las rechazo sin exámen.  
 Lo que yo tengo por cierto  
 es que me aguardan pesares,  
 que si el niño fuese niña  
 no serian, no, tan grandes.  
 Comparemos ambos sexos  
 en sus distintas edades.....  
 pero basta; este es asunto  
 que requiere otro romance.

Petra Pia Pita de Carriquiri y Sepúlveda.

Los franceses, que en esto de especulaciones son los primeros en el mundo conocido, acaban de publicar en todos los periódicos de París un anuncio que deja muy atras todo cuanto en materia de sacar dinero han inventado los judíos, hebreos y prestamistas. Es nada menos ¡asómbrense nuestros lectores! que pasar alegremente *treinta dias de placeres* por la insignificante suma de quince francos, ó sea menos de ¡sesenta reales!!! Y esto no es un *puff* como dicen los ingleses, ni una burla, como decimos nosotros, puesto que para llevar á cabo este proyecto, se va á constituir una sociedad entre Mr. Riom (hasta el nombre nos parece chusco) y los futuros accionistas, cuya escritura de contrata se halla ya formalmente estendida y protocolizada por el notario Mr. Pluchart. El objeto de esta sociedad es proporcionar á todo aquel que tome una accion de quince francos, numerosos y variados placeres por treinta dias consecutivos. En suma, todo el que tome una accion, participará gratuitamente de todas las fiestas públicas, entrará gratis en los teatros, en los bailes, conciertos, escursiones á todos los alrededores de París, banquetes públicos, y en fin, disfrutará de cuantas diversiones proporciona la llamada capital del mundo civilizado, y cuyo programa se publicará mas adelante por una comision administrativa.

Vean ahora nuestros lectores si es permitido dejarse morir por la tristeza, cuando por tan corta suma se pueden pasar tan regocijadamente treinta dias. No descuidarse, sin embargo, porque la sociedad no durará mas que tres meses, ó lo que es lo mismo, el tiempo necesario para sacar algun partido de los crédulos y bonachones.

Los periódicos de Valencia anuncian, en beneficio de los *heridos de Sueca*, y de las desgraciadas familias de los que allí han perecido, una funcion *lirico-dramática*. Dudamos mucho que el señor gobernador (si continúa en su puesto) consienta esta pública y solemne acusacion de su *gubernamental* conducta,.... Por otra parte, se ven hoy cosas tan estupendamente sorprendentes, que no fuera extraño que el señor don Francisco se *dignase* todavía *presidir* la fiesta.

¡Luego dirán que no progresamos y que el señor Piernas no es hombre que lo entienda!

Despues de discurrir muchas semanas el medio mas á propósito de mejorar la vigilancia nocturna, y de ahuyentar á los pícaros perros de esta coronada villa, el Sr. Piernas concibió el pensamiento de formar una clase de serenos, provistos de toda clase de armas ofensivas y defensivas, capaces de imponer respeto al mismo Lucifer, que es el enemigo mas encarnizado de las luces, y por consiguiente de los faroles y de los serenos que los llevan.

Fijo ya en su propósito el Sr. Piernas, convocó

á todos los cerrajeros, carpinteros, ojalateros y drogueros de Madrid y les encargó minuciosamente la construccion de los utensilios necesarios para el armamento de la nueva cohorte, que llevará el nombre apologetico de *Ronda de las piernas*.

Despues que el señor corregidor tuvo á su disposicion todo el equipo de sus *vigilantes*, buscó un robusto mozo de esquina, y en un santiamen le vistió caballero de la nueva orden *de las piernas*, y estaba tan guapeton el modelo, que no hemos podido resistir á la tentacion de colocar aqui su retrato: **le voilà—**



Felicitemos al Sr. Piernas por tan acertada y útil invencion, aunque en nuestro concepto, ademas de los dos faroles de la cabeza, que ha *propinado* á los serenos, para que no se rompan las narices, les debia haber puesto otro en los pies, para que no tropezasen.

En cuanto á la *estrignina*, y al cuerno, no sabemos cómo ha de utilizarlos el *vigilante* si no se desembaraza antes de sus muchas y pesadas armas, cosa que puede muy bien darle ocupacion para una semana, durante la cual podrán los señores perros, y otros que no lo son, jugarle algunas malas pasadas.

Editor responsable, D. José Melchor Carratalá.

IMPRENTA DE ANTONIO ANDRÉS BABI.  
Calle de Sta. María, n.º 13.